

## Miguel Fitzgerald, para recuperar Malvinas

Al detenerse el tren en la estación, delante de nosotros bajó una mujer con el cabello pelirrojo. Parecía mi prima Mónica. Pero no se trataba de mi prima Mónica, porque ella vivía en Junín, y nosotros bajábamos del tren en Athlone, en el centro de Irlanda. Pero así, de espaldas delante de nosotros, con su cabello pelirrojo y su andar, era mi prima Mónica.

Salimos de la estación de tren para buscar un auto que nos llevara a Clonmacnoise y allí, en la vereda, encontramos a alguien que pudo haber sido mi madre a los cincuenta años, que nos preguntó:

—¿De dónde son?

¿Dónde quieren ir?

¿Cuál es su apellido?

Cuando le explicamos, tomó su teléfono móvil, llamó, y dijo a quien la escuchaba:

—Hay unos amigos de Argentina que quieren visitar Clonmacnoise.

Clonmacnoise es hoy un destino turístico ubicado al sur de Athlone, a casi media hora de auto, a orillas del río Shannon. Entre los siglos V y X fue un poderoso centro religioso y educativo, además de punto estratégico para cruzar a un lado y otro del río.

La mujer cortó y nos dijo que esperaríamos, que pronto estaría Tom por ahí.

Cuando Tom llegó, nos repitió las preguntas, las mismas preguntas.

Cuando dimos las respuestas, Tom tocó una tecla de su equipo de música, y comenzó a sonar la balada Admiral William Brown, del grupo The Wolfe Tone.

—Las Malvinas, Argentinas — dijo Tom, en castellano, mientras conducía su auto por la ruta entre Athlone y Clonmacnoise, en el centro mismo de Irlanda; agradecemos, porque sabíamos que no podría decir otra cosa en castellano.

—Las Malvinas son argentinas — había dicho en 1964 Miguel Fitzgerald, en la carta que dejó al gobernadora británico de las islas.

Que las Malvinas son argentinas lo había dicho en 1820, a su modo, el comandante de la Heroína, Daniel Jewett, en una carta que el Times de Londres publicó el 3 de Agosto de 1821:

Tengo el honor de informar a ustedes de mi arribo a este puerto para tomar posesión de estas islas en nombre de las Provincias Unidas del Sud.

Patricio Lynch, activo promotor de la independencia junto a su tío Juan José Castelli, compró y artillo una fragata en 1820. La bautizó "Heroína"; consiguió el permiso del gobierno para poner proa a las islas Malvinas y pagó los gastos de la expedición. Para cumplir esa tarea puso al

mando de la fragata al capitán Daniel Jewett y embarcó junto a él a Luciano Castelli Lynch, su primo.

Jewett cumplió. Puso rumbo al sur en el invierno de ese año; en el camino capturó una nave española que había pasado por el Cabo de Hornos para ir a Cádiz y, aunque perdió buena parte de su tripulación por culpa del escorbuto, arribó a Malvinas a mediados de octubre.

Tras recomponer la salud y el ánimo de los embarcados, invitó a los capitanes de todos los barcos pesqueros que estaban en Malvinas a presenciar la ceremonia de toma de posesión. El 6 de noviembre las tropas de la Heroína, encabezadas por el capitán Jewett y Luciano Castelli Lynch, hijo de Juan José y primo de Patricio Lynch, izaron la bandera, desfilaron y saludaron al pabellón nacional con 21 cañonazos, a la vista de todos.

Entre los navieros, marinos y loberos que asistieron a la toma de posesión, estaba James Wedell, marino e investigador inglés: él llevó a Londres la carta que publicó el Times en 1821.

Cuando Londres y Buenos Aires firmaron el Tratado de Amistad en febrero de 1825, la posesión de Malvinas ya era conocida en el Reino Unido, y no fue protestada. Por esos años Buenos Aires otorgó la explotación de las islas a Jorge Pacheco y Luis Vernet, que para 1829 ya ostentaba el título de “Comandante Político Militar de Malvinas y Cabo de Hornos, incluyendo la Isla Grande de Tierra del Fuego”.

Es decir que el 3 de enero de 1833, cuando las naves británicas ocuparon Puerto Soledad y desalojaron a la guarnición argentina, Londres sabía que estaba ocupando territorio argentino.

— Las Malvinas son argentinas — dijo muchos años después Miguel Fitzgerald, que visitó Junín cuando yo era un niño de 8 años.

Fitzgerald quiso celebrar su cumpleaños como no lo había hecho hasta entonces: el 6 de septiembre de 1964 voló desde Monte Grande, en el sur del Gran Buenos Aires, a Río Gallegos y desde allí, el 8 de septiembre, recorrió los 787 km que separan esa ciudad de las islas Malvinas, aterrizó en el hipódromo de Puerto Stanley, capital de las islas ocupadas por Gran Bretaña. Su avión llevaba por nombre, en la trompa “Gobernador don Luis Vernet”.

Al llegar, pidió ver al gobernador y como no pudo llegar a él, exigió que le hicieran llegar una nota que decía:

Yo, Miguel Fitzgerald, único, necesario y con suficiente título que exhibo en cumplimiento de una misión que está en el ánimo y la decisión de 22 millones de argentinos llevo a territorio malvinico para comunicarle la irrevocable determinación de quienes, como yo, se han dispuesto a poner término a la tercera invasión inglesa a territorio argentino.

Clavó la bandera argentina (la misma que él izaba en casa en las fiestas patrias) y, antes de que pasaran 15 minutos del aterrizaje, volvió al avión Cessna 185 que había dejado con el motor en marcha y carreteó para despegar.

En ese momento del 8 de septiembre de 1964, la Asamblea General de las Naciones Unidas trataba el tema de la descolonización en territorio de América y Miguel Lawler Fitzgerald celebraba 38 años de su nacimiento en el centro de Buenos Aires, hijo de madre y padre irlandeses, clavando una bandera argentina en Malvinas.

Su padre se llamó Vouchier Crawford Fitzgerald y Langford, y había nacido en Birr, Condado Offaly, en 1863, uno de los 8 hijos de Michael Fitzgerald, que llegó a ocupar el cargo de Inspector General de Escuelas en Irlanda, y Harriet Langford.

Fueron tres los hermanos que viajaron a Argentina en 1884. Mientras dos fueron para el lado de Córdoba y San Luis, el padre de Miguel y su madre, Elizabeth Lawler, que nació en Dublin en 1881, se fueron a Guaminí, en el sur de la provincia de Buenos Aires, a vivir de la cría de Ganado. Antes de partir, se casaron en la iglesia de Santa Cruz. Era el año 1916.

Miguel Fitzgerald nació en Buenos Aires el 8 de septiembre de 1926 y vivió en Guaminí hasta la muerte de su padre en 1934.

Fitzgerald anunció por radio que aterrizaba en Puerto Stanley y la torre de control de Río Gallegos fue un griterío. El viaje no estaba programado, no estaba anotado en los registros, pero los operadores de la torre de control lo sabían. Lo sabían también los periodistas de Crónica, que publicaron en primera página, con título catástrofe: “Malvinas: hoy fueron ocupadas”.

Al volver a Buenos Aires, en Aeroparque, los militantes de Tacuara esperaban a Miguel. Lo subieron a un jeep y lo llevaron a dar vueltas por la ciudad, como a un héroe. Ese recibimiento y el festejo popular impidieron a la Fuerza Aérea suspender a Miguel su matrícula de piloto: fue solamente apercebido.

Miguel Fitzgerald había pedido en vano que lo llevaran a hablar con el gobernador británico de las islas, y tampoco lo consiguió cuatro años después, cuando volvió a Malvinas, impulsado y acompañado por Héctor Ricardo García, el director del diario Crónica: fueron detenidos y devueltos a Río Gallegos a bordo de un barco en el que viajaba el canciller británico, de visita en las islas por esos días.

Conocí a Miguel Fitzgerald porque estuvo de visita en nuestra casa. Mi madre preparó para el almuerzo la más rica carne al horno con papas. Para celebrar que él estaba con nosotros, hubo de postre duraznos en almíbar, de esa lata que llevaba la marca El Petrel y tenía el dibujo del ave que vuela, como sabía hacer Fitzgerald, los cielos del sur.

A la noche, la gente de la comunidad de irlandeses en Junín agradeció a Fitzgerald con un asado, por su gesto individual, arbitrario, audaz, y también heroico. Hubo un discurso fervoroso de mi padre, y aplausos. Algunos por descendientes de irlandeses, otros por nacionalistas, todos estaban convencidos de que esas islas en el sur son de los argentinos.

Tal vez Miguel Fitzgerald, que fue a reclamar por la soberanía argentina sobre las islas, no sabía que fueron otros descendientes de irlandeses los que promovieron, en 1820, el primer izamiento de la bandera argentina en Malvinas.